el OBSERVADOR
paciente
Nueva sección

Texto:
Ángel García
Paciente de Elda Martín
Psicóloga
Terapeuta Biogestáltica

Doctor Chispín

¿

-¿Hago pasar al paciente, Doctor?

-...No...Ya salgo yo a recibirle, Luisa, gracias.

A ver quien es el siguiente....Ramón Bernárdez... uhm...vino hace un mes de nuevo....ha estado más veces... ¡Ah, ya sé quién es! Joder, otra vez este tío. Si no tiene nada, siempre con lo mismo, se ralla y me da la paliza a mí. A ver que me invento con este. Ni todo el dinero en B que saco con la consulta compensa esto. Bueno, si.

-Pasa Ramón, siéntate. ¿Qué tal va esa vida?

Por la cara que me ha puesto se ha dado cuenta de mi nerviosismo. Mi mano pequeña y sudada apretó con poca fuerza al saludarlo. Ya le he transmitido poca confianza en mí mismo. Piensa. Cálmate, el paciente es él y no tú. Tú eres el que sabe, no él, por eso está aquí.

-Bueno...tirando...si estoy aquí hablando contigo es porque no me van bien las cosas, ¿no?

Joder, ¿habré metido la pata con la pregunta o es él que está a la defensiva? ¿Que se hace en estos casos? A ver, pensaré en lo que aprendí en la facultad de psiquiatría y lo pondré en práctica. Dejaré de mirar la película que tengo puesta en el portátil y me reclinaré hacia atrás en la butaca y apoyaré las manos en los reposabrazos. Que vea que estoy aquí para apoyarle, que quiero escucharle como si fuera su mejor amigo, su mujer, su madre y su amante al mismo tiempo.

"No sé muy bien como explicarte...." comenzó Ramón a soltar por su boca, y ahí mismo desconecté. Mis años en la facultad me habían enseñado a no implicarme emocionalmente en los problemas de los pacientes, y mis años de consulta privada me habían enseñado a no implicarme de ninguna manera, ni siquiera les escuchaba la mayoría de las veces. Con entrar en la consulta y empezar a hablar ya me bastaba. A este le doy no sé qué, a este le receto lo otro. Este que habla poco que venga el mes que viene, y al que hable mucho cargarlo de medicación y espaciarle un poco las consultas. Una vez hecho el diagnóstico procedo a pensar en mis cosas mientras asiento con la cabeza y juego al buscaminas para que parezca que escribo algo en el portátil.

Soy muy bueno en mi profesión, o eso dicen mis colegas, y no sé por qué. Tal vez inspire a los pacientes confianza en sí mismos, sin ser mi intención claro está, y los muy cabrones se curan y todo.

- .....

Y ahí sigue Ramón contándole al aire algo sobre la existencia, la crisis de la madurez y no sé qué más. Y aquí sigo yo, contándoos algo mientras él habla. Hoy no me apetece jugar al buscaminas.